

El cine palestino se enfrenta continuamente a problemas de visibilidad e invisibilidad, de inteligibilidad e ininteligibilidad, casi podríamos decir que negocia con su propia imposibilidad. Si recordamos una de las frases clave del sionismo de principios de siglo XX: "somos un pueblo sin tierra que se encamina a una tierra sin pueblo", nos hacemos a la idea de lo que ha supuesto la ocupación de Palestina y de su necesidad de hacerse visible, del reconocimiento de su existencia y liberación. Para ello, para hacer visible esa historia, el cine se convierte en una articulación posible de la experiencia palestina.

Por sexto año consecutivo, Cine Doré acoge la Muestra de Cine Palestino y sigue la filosofía que ha tenido desde el principio: no se trata de "hablar sobre" o "en nombre de", tampoco se considera en la posición de "dar voz" –la voz ya la tienen las cineastas–, sino de generar el espacio para que esa voz se proyecte más.

En esta edición se ensalza el trabajo de jóvenes y de mujeres cineastas. Podemos pensar que tanto la idea de trauma como la lucha contra la ocupación han homogeneizado los discursos, pero vemos en las obras que, por el contrario, hay una multiplicidad de relatos y formatos, reflejo de la heterogeneidad de la comunidad palestina.

Estos trabajos audiovisuales pretenden situarnos dentro de experiencias de ocupación y de exilio del pueblo palestino, y a través de tales vivencias comprender y empatizar y conseguir tocar algo de las culturas que moldean la Palestina contemporánea. La Muestra quiere provocar una reflexión sobre lo más profundo, lo más doloroso, lo más inexplicable, lo más absurdo y lo más creativo. Poder acceder a su intimidad es un privilegio que el cine nos concede, su heterogeneidad así como su especificidad sigue desvelándose; y el poder de sus imágenes vive sin fronteras ni límites.